

BREVE HISTORIA Y CRITERIOS DE INTERVENCIÓN EN EL ÁREA URBANA DEL TEATRO ROMANO DE CÁDIZ

José María Esteban González

Arquitecto. Junta de Andalucía

COLABORADORES:

Ángel Muñoz Vicente

Arqueólogo

Francisco J. Blanco Jiménez

Arqueólogo

1. INTRODUCCIÓN

Las actuaciones llevadas a cabo para el descubrimiento y excavación arqueológica del Teatro Romano de Cádiz, suponen la resolución de una complicada problemática mitad burocrática y mitad científica, que convierten el análisis de la superposición de restos arqueológicos, de una densa trama urbana en un paradigma de las tesis actuales entre el rescate del valor documental del hallazgo arqueológico, contrapuesto a la defensa del urbanismo actual suprautilizado de la ciudad presente.

La incoación de un expediente de expropiación iniciado en 1972, para el estudio de la Alcazaba Medieval, —inscrita en parte del gaditanísimo *Barrio del Pópulo*, origen de la implantación de la ciudad del siglo XIII, que a su vez se asentó sobre los anteriores restos de las antiguas ciudades de Cádiz—, supuso, tras los sucesivos pasos, lentísimos pasos administrativos, la conversión del citado expediente, en el horizonte de una nueva búsqueda arqueológica del monumento romano más agradecido que Cádiz ha podido brindar.

Si el objetivo inicial fue estudiar los restos de la Alcazaba Medieval, el recinto murado y la confluencia de la posible ciudad islámica y la superpuesta cristiana, el sentido que el descubrimiento del Teatro dio al expediente, emprendido por el Ministerio de Cultura y heredado posteriormente por la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía al transferirse las competencias en 1983, fue completamente diferente, transformándose en un nuevo expediente de expropiaciones y excavaciones.

Fue necesario replantear los criterios y convertir la nueva dimensión arqueológica en otra mucho más complicada y llena de matices encontrados, como eran: la compatibilidad de los análisis y exhumaciones arqueológicas con los elementos emergentes valorables que ocupan el área de intervención.

Para situarnos en el contexto del área, definiremos el *Barrio del Populo*, ocupando el lugar más elevado de una de las islas «*Kotinoussa*», en que los historiadores dividieron el «*Tombolo*» gaditano. La extensión del Barrio, que se desarrolla dentro del recinto amurallado de la ciudad medieval, tiene una superficie aproximada de cinco hectáreas. Dentro de esta reducida zona encontramos: *dos Catedrales, la muralla medieval con tres entradas casi originales, el Palacio Episcopal, la antigua Contaduría, treinta Casas-Palacio barrocas, una posada original del siglo XVII, el actual Ayuntamiento de Cádiz, tres iglesias y más de doscientas casas: medievales, barrocas, neoclásicas y contemporáneas*, que organizan un continuo urbano, en un tejido aglutinado con calles de pequeña longitud angostas y tortuosas, cual merece su ascendencia medieval.

Esta complicada trama arquitectónica supone una de las áreas de casco histórico con mayor densidad de monumentos de las ciudades españolas. En ella es pues muy complicado establecer a priori, insertando en la problemática del desarrollo urbanístico de Cádiz y dentro de la prudencia valorativa de los hechos arqueológicos de esta ciudad, repito, es muy difícil acotar las intervenciones, sus límites y las fronteras de colisión, en los cambios sucesivos de escala cronológica, arquitectónica y urbana, situando este trozo de la ciudad

histórica y actual en un muy complicado mundo de propuestas y soluciones.

Los niveles de lectura que posibilitan la cohabitación de tanto y tan variado cúmulo de edificios y sobre todo del urbanismo y sociedades heredadas, implican una consecuen- te y muy depurada toma de decisiones, en las que cualquier demolición no es un simple problema de derribo estructural, ni cualquier valoración arqueológica está exenta de la revisión en el contexto del Barrio.

Así pues, si en algo se está teniendo auténtico cuidado, es en no hacer ninguno de los procesos irreversibles, ni plantear actuaciones definitivas, puesto que la planificación del área está sometida a una continua revisión y los valores arqueológicos que van emergiendo se encadenan de forma muy lenta en las definiciones del Conjunto Monumental de la zona.

Determinamos con esta metodología la importancia del Teatro Romano, no como hecho aislado sino como parte consecuente de la historia de Cádiz, sin olvidar la necesidad presente de valorar el monumento y abrirlo a la ciudad, como otro de sus renglones sustanciales y necesario en el rescate de los arquetipos que nos traducen la memoria colectiva de nuestra casi *trimilenaria* Gadir.

Varios son los agentes que registran para sí la autoría del descubrimiento del Teatro, pero sin entrar en dicho debate, la realidad nos sitúa el hallazgo del Teatro en el año 1980 como consecuencia de diferentes estudios realizados por el Profesor D. Ramón Corzo con un grupo de técnicos colaboradores del Museo de Cádiz, cuando al inspeccionar una de las muchas galerías de la que Cádiz es ubérrima, a través de un orificio practicado en la parte superior de la galería actual, se detectó un gran cegamiento creado por la acumulación de los desagües naturales de alcantarillado en la zona del mal llamado Patio Mudéjar, perteneciente a la ruinosa Contaduría del Cabildo Catedralicio.

Diversos sondeos posteriores detectaron la curvatura y directriz de la galería, corrigiendo el sentido del estudio y dirigiéndolo a examinar mediante el derribo del estrato superior, la dimensión relativa del descubrimiento, que desarrollaremos en los puntos siguientes.

2. ANTECEDENTES HISTÓRICOS

Muy numerosos son los antecedentes históricos que situarían, como se ha detectado en los estudios posteriores, al Teatro Romano en este área de Cádiz.

Cicerón en una carta a Ático en el año 46 a. C. decía..., «*at Balbus aedificat*», refiriéndose a la labor constructiva de este noble gaditano en su ciudad natal. Este Balbo es seguramente el que llamamos Mayor, tío de Lucio Cornelio Balbo (El Menor) al que Estrabón atribuye la construcción de la *Neápolis* (ciudad nueva). Igualmente se constatan varias referencias del mismo Cicerón relativas a diferentes intervenciones de Balbo, durante su mandato político en Gades, en

las que utiliza a su beneficio el Teatro para decisiones y usos personales¹.

Horozco, al hablar del Castillo de la Villa: «...*decía que se hallaba asentado sobre unos antiquísimos i muy fuertes cimientos*»².

En el Diario de un viaje de Salamanca a Chiapa en 1544-1545, Fray Tomás de la Torre y otros Dominicos, comentando un viaje por la ciudad de Cádiz, en mayo de 1544 dice: «...*quel gran Teatro ahora es huerta*», describe unas construcciones romanas, próximas a los depósitos de la ciudad, circunscribiéndose dichas ruinas a este área, posiblemente el Anfiteatro, en la popularmente denominada «*Huerta del Hoyo*»³.

Guardados en los Archivos del Convento de Santo Domingo de Cádiz, en el «*Voyage du P. Labat en Espagne*», se describe en el sermón que el Dominico Fray Juan López de Herrera, en fechas comprendidas entre la llegada del P. Labat a Cádiz, 10 de octubre de 1705 y 29 de enero de 1792, fecha de la conclusión del muro de contención en esta zona del Campo del Sur.

En dicho escrito, se relata la historia de dicha centuria por consolidar el flanco de la costa a las Catedrales y Patio del Palacio Episcopal, colindante ambos al área del Teatro Romano, los diferentes embates del mar que «*en el 1784 y aún el 87, vimos con espanto, que socavando los macizos que cubrían los cimientos de una y otra catedrales*». Con lo que se confirman los resultados arqueológicos de la pérdida del estrato más externo del Teatro colindante con el Campo del Sur, incluso la constatación de muros que para contención del terreno se termina en 1792, con la configuración actual de la muralla del Campo del Sur⁴.

Sea dicho de camino que el mar tuvo su ayuda, por la mano del gaditano que utilizó la cantera natural de piedra ostionera o de «*pedra tallada*» del Teatro, dejando más expedito el camino al mar para la erosión del acantilado.

1 Sobre estas cuestiones puede consultarse R. CORZO, *El teatro romano de Cádiz*, en Homenaje al profesor Antonio Blanco Freijeiro. Madrid 1989, pp. 197-198.

2 AGUSTÍN DE HOROZCO, *Historia de la ciudad de Cádiz*. (1598). Edición de 1845, p. 109. Otros testimonios literarios en CORZO op. cit. pp. 203-204.

3 Estas referencias de Fray Tomás de la Torre del siglo XVI, se refieren sin lugar a dudas al Anfiteatro romano, ya que el Teatro, en el siglo XIII quedó sepultado bajo la ciudad de Alfonso X, dejando por tanto de ser visible. Este anfiteatro se aprecia con toda claridad en un grabado de 1567 de A. Wyngaerde, publicado en *El arte del Renacimiento. Urbanismo y Arquitectura*. Ediciones Gever. Sevilla 1990, pp. 46-47. Edición dirigida por E. Pareja López.

4 La constatación arqueológica de este avance del mar, socavando el sector ocupado por la Summa Cavea, se produjo durante la intervención de emergencia realizada en 1990, bajo la dirección de los Arqueólogos L. Perdignes, A. Muñoz y J. F. Sibón. Ver al respecto J. F. SIBÓN. *Informe preliminar de las excavaciones del teatro romano de Cádiz. Campaña de 1990*, en Anuario Arqueológico de Andalucía, 1991, Sevilla, en prensa.

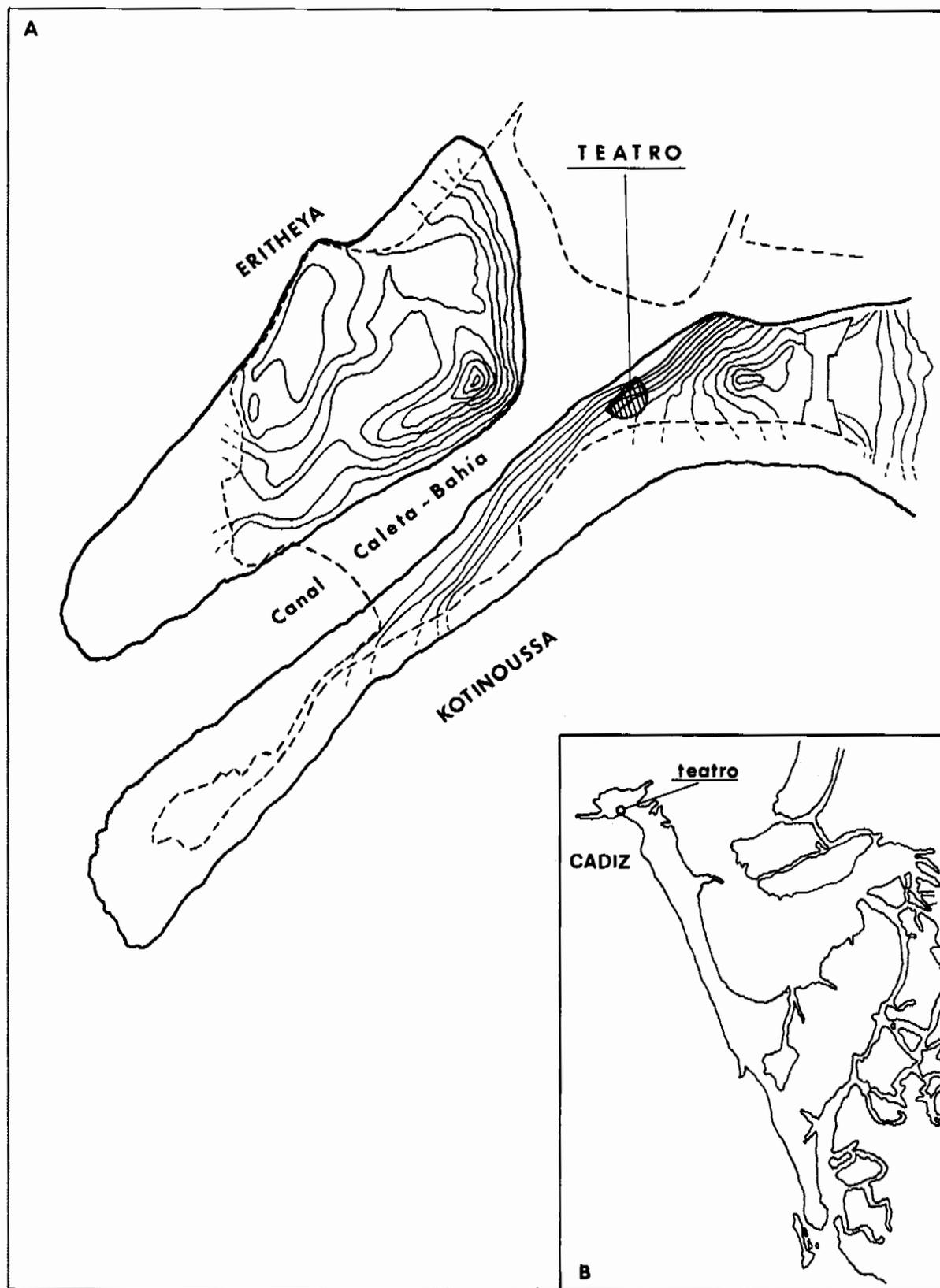


FIGURA 1. A) Plano topográfico con la restitución de las islas que formaban el archipiélago gaditano en la antigüedad con indicación de la situación del teatro en la isla mayor o Kotinoussa. (En línea discontinua el contorno del casco histórico en la actualidad). B) Mapa de la Bahía de Cádiz en la actualidad.

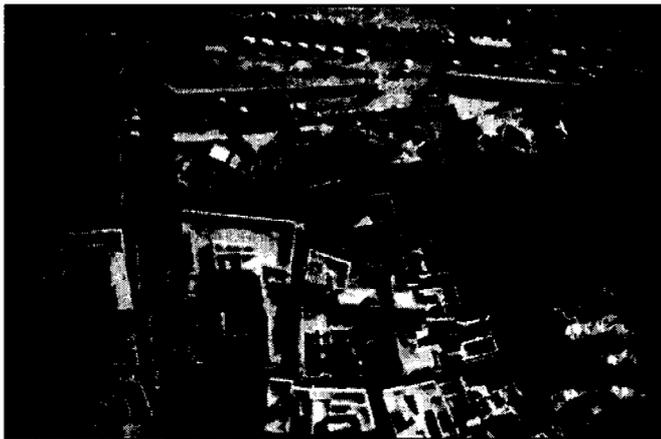


LÁMINA 1. Vista aérea de la zona del Teatro romano en el Barrio del Pópulo.



LÁMINA 2. Vista general de la Fundición de Vigorito.



LÁMINA 3. Trabajos de demolición de la Fundición Vigorito.

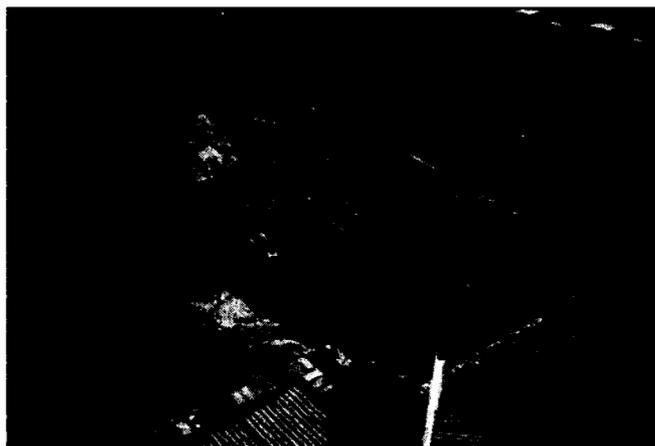


LÁMINA 4. Vista general de la excavación arqueológica en el sector colindante con el Campo del Sur. Corresponde a estructuras de la Edad Moderna.

Enrile (1843), refiriéndose al Teatro comenta «*Cornelio Balbo el Mayor, natural de este municipio y el primer extranjero que obtuvo la dignidad de Senador en Roma, hizo construir en tiempos de Augusto, un Teatro enriquecido con cuatro columnas de cornarina*».

El Profesor Carriazo en 1960, realizó en la Plazuela de la Bajada de Escribanos una cata estratigráfica alcanzando únicamente niveles medievales.

El vulgo popular sitúa en muchas referencias la existencia de galerías en ocasiones atribuidas a fecha romana y otras coincidentes con las del Castillo. A menudo se confundían con otras galerías de origen militar ejecutadas en el siglo XVIII, sistema defensivo de minas y contraminas, conocidas popularmente como las «*Las Cuevas de María Moco*».

Hace relativamente poco tiempo se han excavado al exterior de las Puertas de Tierra, parte de dichas galerías defensivas que se harán visitables, compatibilizando su permanencia con la entidad edificatoria de nueva planta.

En actuaciones arqueológicas posteriores, ya en nuestros

días, se han descubierto en numerosos solares alrededor del Teatro, vestigios y testigos de la existencia arqueológica del asentamiento de la urbe romana⁵.

3. ACTUACIONES LLEVADAS A CABO ENTRE 1980 Y 1993

Muy brevemente resumiremos las intervenciones llevadas a cabo en este período, puesto que aunque algunas de las intervenciones han sido publicadas por sus autores, otras se encuentran en fase de redacción e investigación, debiendo tomarse con la debida cautela y procediéndose a su descripción de forma somera, al ser todas intervenciones sistemáticas emanadas de concesiones administrativas tanto del Ministerio de Cultura como de la Consejería de Cultura y Medio Ambiente de la Junta de Andalucía.

⁵ J. N. ENRILE, *Paseo histórico-artístico por Cádiz*. Cádiz 1843, pp. 37 a 44.

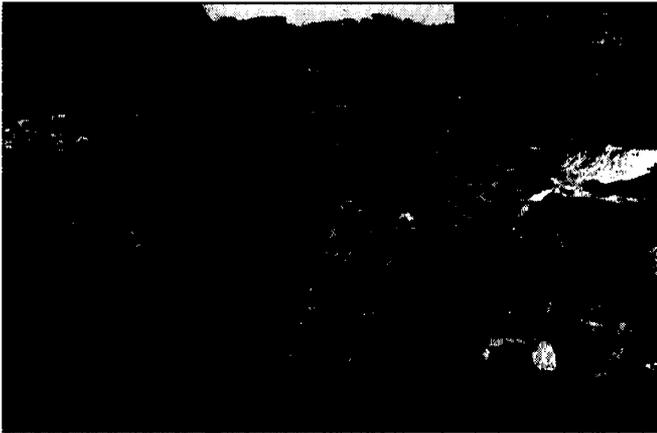


LÁMINA 5. Vista general del graderío tras las distintas fases de excavaciones arqueológicas.

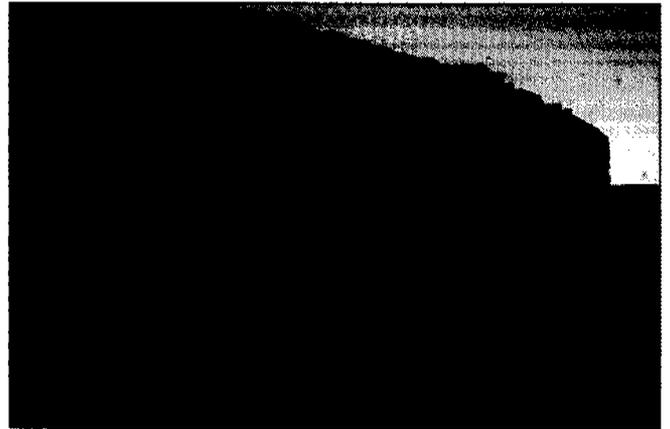


LÁMINA 6. Muro curvo que se conservaba en el interior de las dependencias de la Fundición de Vigorito.

CAMPAÑA 80/81

El Profesor Corzo con un grupo de licenciados y alumnos de la Facultad de Filosofía y Letras, realizó una serie de trabajos en la zona, consistentes en sondeos en la finca nº 9 de la calle Silencio, frente a la casa nº 10 del Campo del Sur, otro en una habitación de dicha casa y en tercero en la calle Silencio nº 6 y colindante con la factoría de *Fundición Vigorito*⁶.

En el primer sondeo frente al nº 10 de la calle Campo del Sur, a poca profundidad aparecieron tres peldaños correspondientes a tres tramos de gradas de la *Cavea del Teatro*.

En el segundo sondeo se detectaron muros de difícil superposición sobre el Teatro, se lanzó la hipótesis de ser soporte de la *Summa Cavea* para graderío de madera.

En el tercer sondeo frente al nº 6 junto a Vigorito, apareció una estructura de roca ostionera muy deteriorada, sobre la que apareció la arcilla aportada anaranjada deduciéndose que podrían ser restos de utilización de la propia fundición en el siglo pasado, posteriormente en nuevas investigaciones posteriores se ha detectado un terreno aportado para el replanteo del estrato superior del Teatro.

El Teatro Romano después de estas prospecciones quedó definitivamente delimitado, aunque el área de investigación era muy reducida, pero el graderío era junto con la galería inferior, elementos muy evidentes de la contundencia del edificio romano.

CAMPAÑA 1983

También dirigida por el Profesor Corzo, se centro fundamentalmente en la limpieza de parte de la galería y seis tramos del graderío superior. En la galería se excavó una anchura de 1,35 m con una altura de 2,25 de suelo a bóveda para poder avanzar sobre la misma.

Del cribado del terreno que inundaba la Galería se describieron material medieval y neomoderno, pocos romanos, algunos islámicos, *candiles, ataifores, platos, tapaderas, alcadafes, jarros, etc.*, con pintura a base de óxido de manganeso o hierro, vidriados diversos o del tipo de cuerda seca. Algún fragmento de mármol y gran cantidad de mampuestos y ripios de piedra ostionera.

En estos trabajos se detectaron una serie de *lucernarios* y un *vomitorio* tapiado, así como compartimentaciones de la Galería mediante muros para usos domésticos.

Con estos sondeos se comprueba que el edificio del Teatro estaba muy maltratado, por causa de las diferentes intestaciones físicas de las rentabilizaciones de construcciones posteriores, a través de pozos, alcantarillados y más brutalmente con los aljibes, cimentaciones y vaciados que oradaron y rompieron en este sector muy contundentemente los, de por sí muy suficientes restos del Teatro.

La reducida cota de amortiguación entre el Teatro y la superposición histórica de los edificios, explica la contundencia de la reutilización del Teatro como cantera natural del Barrio y por otro lado la persistencia de los restos denota su fuerza y rigidez constructiva, adheriéndose directamente restos del siglo I a. C. con edificios de los siglos XII, XIII y posteriores.

La construcción del graderío se ejecuta con una fábrica de *Opus Caementicium* sobre la que iría la formación del graderío del mismo material, sin apreciarse en este momento ningún tipo de revestimiento pétreo. Durante esta excavación apareció un hueco de forma cuadrada de 0,25 × 0,25 m de

⁶ Estas intervenciones arqueológicas, preceptivas con carácter previo al inicio de las obras de nueva construcción, han puesto al descubierto restos urbanos de casas y edificios públicos de la Neápolis de Balbo. Igualmente en esta zona se han documentado estructuras y niveles de épocas anteriores (Edad del Cobre y período fenicio, púnico). Archivos de la Delegación Provincial de la Consejería de Cultura y Medio Ambiente de la Junta de Andalucía.

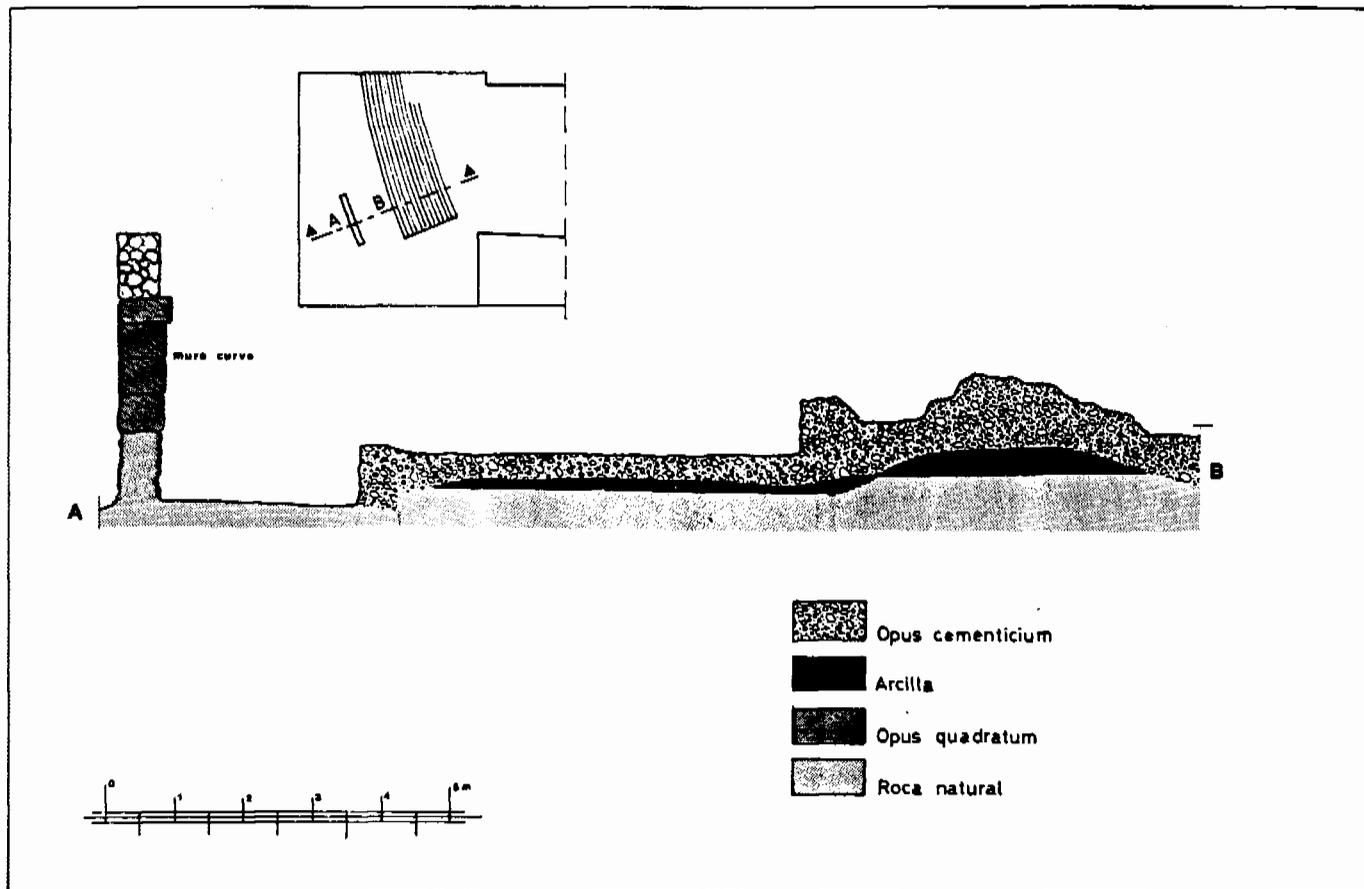


FIGURA 3. Sección de la parte superior del Teatro.

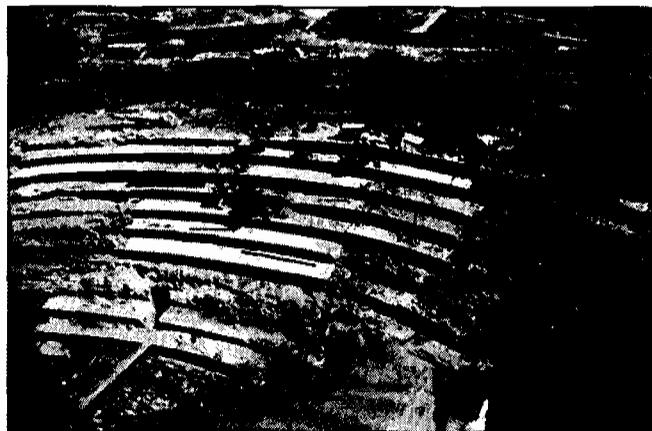


LÁMINA 7. Proceso de restauración y restitución del gradierío.



LÁMINA 8. Detalle del proceso de restauración.

profundidad, posible anclaje de los mástiles que sostenían el *Velum* del Teatro.

CAMPAÑA 1985

Esta excavación, también dirigida por D. Ramón Corzo se centró básicamente en continuar sobre el gradierío. Se descubrieron ocho gradas que junto a las seis de las campa-

ñas anteriores, liberan catorce en este sector, después del derribo de un edificio en ruinas, procedente del taller de la fundición en el nº 9 de la calle Silencio.

En el proceso de excavaciones que se extendió por la calle Silencio, se situaron muros de *sillares de piedra ostionera* de época medieval, al encontrarse monedas de Alfonso X, así como cerámica y recipientes de vidrio con cronologías hasta el siglo XVII. Por debajo de este nivel se

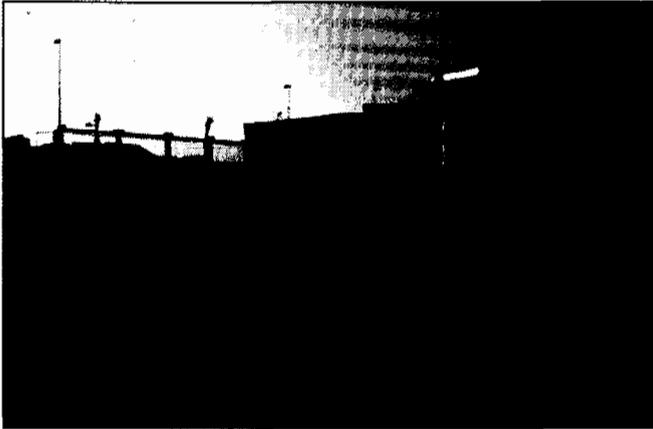


LÁMINA 9. Vista general del graderío una vez restaurado.



LÁMINA 10. Vista general del cerramiento del área del Teatro.

encontró un hueco que conectó con un lucernario de la Galería, posteriormente este hueco serviría como acceso principal para las excavaciones de aquella.

La hipótesis sobre el *Cunei* excavado hacían sospechar la posibilidad de encontrarse entre la media y la *inma Cavea*. La *Summa Cavea* podría haberse construido sobre muros radiales con entramado de madera, desaparecidos por reutilización o desplomes por la acción devastadora del mar en el acantilado sobre el que se situaba la parte alta del Teatro al Campo del Sur.

Los materiales encontrados en la zona de la galería son en esta etapa, islámicos y modernos con múltiples utensilios y restos orgánicos de conchas, esto hace suponer la utilización como almacén.

La galería muestra la espléndida construcción mixta en un muro interior de *Opus quadratum a hueso con sillares de piedra calcarenita zoomórfica* del lugar, de 0,85 a 0,90 m de longitud en hiladas horizontales de entre 0,30 y 0,35 m. La pared más externa al centro virtual es de mampuesto tomado con mortero de argamasa de cal, muy deteriorado, la bóveda circular de cañón, se ejecuta en *Opus Caementicium*, exteriorizándose el sistema de encofrado por tabloneros de madera, que formarían la cimbra corredera para su ejecución por fases. La clave en su directriz presentaba una amplia grieta, posiblemente motivada por el terremoto del siglo XVIII, llamado de Lisboa y agravada por las supresiones cronológicas del asentamiento gravitatorio superior⁷.

7 Los resultados de estas excavaciones pueden consultarse en R. CORZO, *IIª Campaña de excavación en el teatro romano de Cádiz, 1985*, en Anuario arqueológico de Andalucía, 1985, II. Sevilla 1987; Id. *Informe preliminar de las excavaciones realizadas en el teatro romano de Cádiz*, en Anuario Arqueológico de Andalucía 1986 II. Sevilla 1987; Id. *Teatro romano de Cádiz. Campaña de 1987. Informe preliminar*. En A. A. A. '87 II. Sevilla 1990.

CAMPAÑA 1986

La campaña se centró en el desescombro de la galería, en una longitud cercana a los 11 m, y una altura suficiente para el desarrollo de las tareas, de aproximadamente 1,70 m. El sentido de la excavación se orientó hacia el más alejado de la zona bajo la Posada del Mesón, edificio del siglo XVII que se edificó en parte sobre la Galería y que denunciaba un precario estado estructural en ésta.

Se midió la Galería, de ancho 2,80 m y de altura 4,10 m. El material resultante da la misma cronología que en las etapas anteriores.

CAMPAÑA 1987

Se continúa con la galería y se amplía con algunas gradas más, obteniéndose un total de 15, parándose el vaciado en esta zona inferior por el talud tan acentuado del terreno de relleno y el precario espacio para la excavación.

Se amplía el recorrido de la Galería en una longitud resultante de aproximadamente 70 metros. En la estratigrafía más cercana a los niveles inferiores de la Galería se encuentran entremezclados materiales de procedencia islámica y romana.

Aparece un *vomitório*, tapiado en época medieval, al estudiarse el material de cierre. Con respecto a los niveles originales del pavimento se aprecian removidos.

SONDEOS EN EL AÑO 1989

Se realizan sondeos en unas habitaciones de la Guardería Municipal, medianera con el sector del Teatro. A través de un cuadrado de 2,5 m de lado, se detectaron inmediatamente niveles romanos, muros y roca de estrato natural, no pudiendo precisarse que zona del Teatro era. Estas excavaciones se llevaron a cabo por los *arqueólogos de la Delegación Provincial de la Consejería, Sr. Perdigones Moreno y Muñoz*

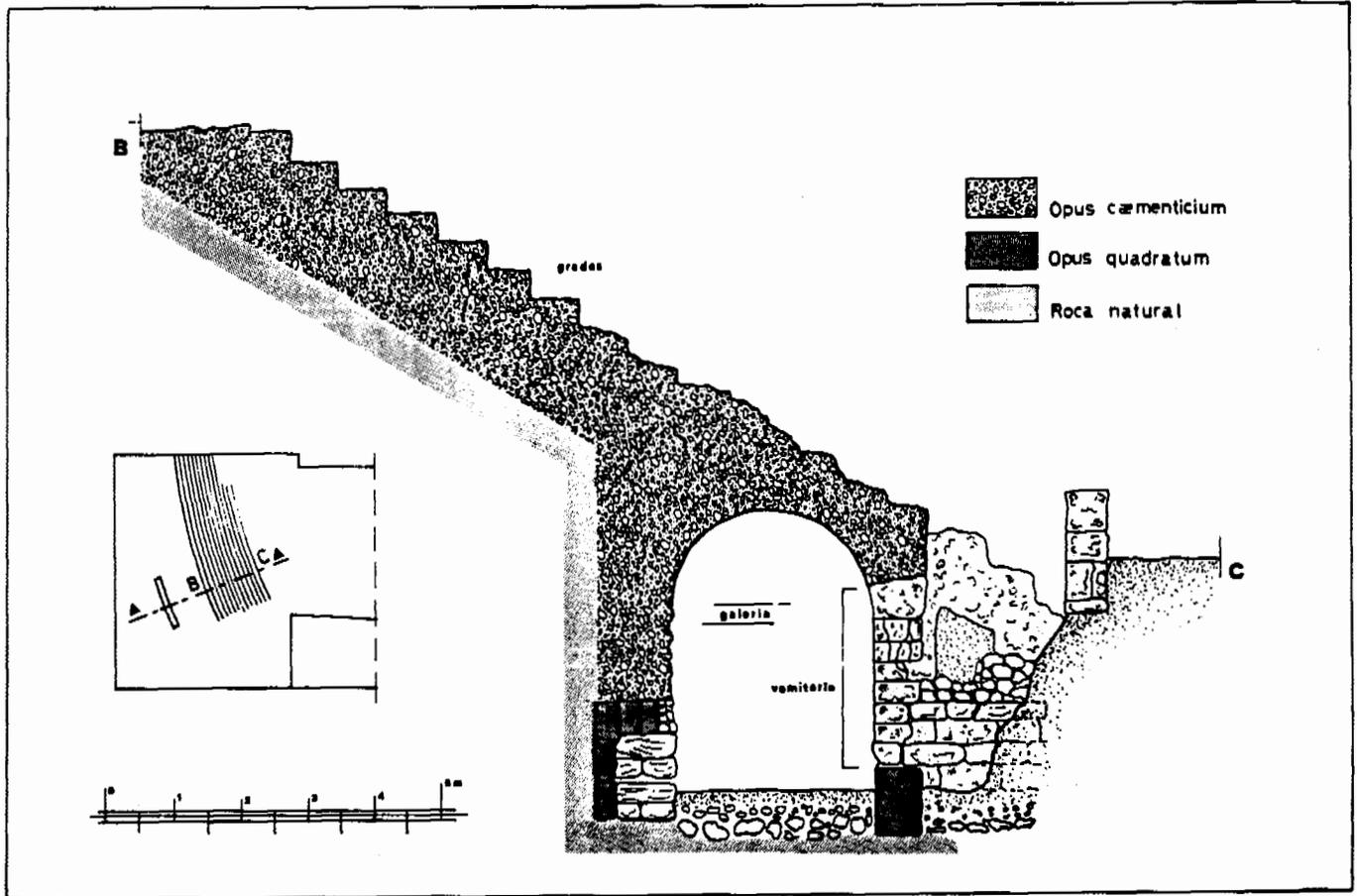


FIGURA 4. Sección de la media Cáva y galería anular.

Vicente, y la colaboración del también arqueólogo D. F. J. Blanco.

ACTUACIONES EN EL AÑO 1990

Durante febrero y marzo en el denominado «Cuarto de las Tinajas» del Colegio de Santa Cruz junto a la Catedral Vieja, a través de una cuadrícula de 2,00 x 2,00 metros, intentando encontrar nuevas Galerías anulares, se constata que la descubierta en las campañas anteriores, transcurre hasta estos sondeos, coincidiendo los niveles de este tramo con la existente. Incluso hasta nuestros días el enigma de la posible existencia de nuevas Galerías perimetrales a la Cáva, sigue existiendo.

La Dirección General de Bienes Culturales de la Junta de Andalucía, adjudica a principios de 1990 unas obras de emergencia por un valor total de 19.963.280 ptas. que suponen el punto de arranque definitivo en la voluntad de rescate del Teatro Romano. Mediante este primer y amplio presupuesto, comparado con los sistemáticos anteriores, es posible iniciar una serie de intervenciones desde enero hasta septiembre de 1990, que no sólo se centran en la investigación material arqueológica, sino que la arquitectura, a través de

medidas de consolidación y derribos estructurales, se abre paso en el difuso encuentro entre Teatro y Ciudad, para establecer nuevos y amplios criterios de actuación en este área urbana.

Junto al equipo que multidisciplinariamente se compone en la Delegación Provincial de la Consejería de Cultura y Medio Ambiente de la Junta de Andalucía en Cádiz, trabajará desde este punto el Arquitecto D. José Luis Suárez Cantero, requerido para estos trabajos por su amplio conocimiento del Barrio del Pópulo, al haber dirigido durante los primeros años de la década de los 80 la Rehabilitación Integrada del Barrio. Este trabajo de rehabilitación pocos desarrollos reales llegó a producir, debido a numerosas cuestiones de tipo económico. Tardíos frutos en algunas intervenciones puntuales posteriores, no son sino nuevas anécdotas de aquel importante proyecto.

Numerosas reuniones semanales detallan el proceso de intervención, tanto en el Teatro Romano, como en la zona monumental colindante. Los diferentes puntos de vista desde la arqueología, la arquitectura, la historia del arte, y la restauración, se aúnan para que cada definición sea contrastada y concensuada objetivamente.

La Delegación edita en abril de 1990 una propuesta de



LÁMINA 11. Vista de la galería en el sector próximo a uno de los vomitorios localizados.

Actuación Integral en el Conjunto Arqueológico del Teatro Romano y Fortificaciones Medievales de Cádiz, fruto de los diferentes encuentros multidisciplinares, auspiciados desde el Servicio de Coordinación de la misma Institución, que sigue ostentando el autor de la presente Ponencia.

Durante este año se fuerzan los expedientes de adquisición de las fincas implicadas y se dispone de un amplio terreno para el desarrollo de los trabajos, las fincas afectadas son: Calle San Juan de Dios nº 27, Avda. del Campo del Sur nº 10, 11 y 12; y calle Silencio nº 4, 6, 8 y 10. Posteriormente se ampliará la zona a las casas nº 3 y 11 de la calle Silencio, en la actualidad todavía en pie, pero desalojadas de inquilinos y prevista su adquisición y derribo para 1994.

La emergencia centra su actuación en el derribo de parte de las fincas, fundamentalmente de la antigua Fundación de Vigorito S. A., una firma de gran raigambre gaditana dedicada a labores auxiliares en la mecánica y reparación de motores y aparellaje marítimo. El control arquitectónico se lleva a

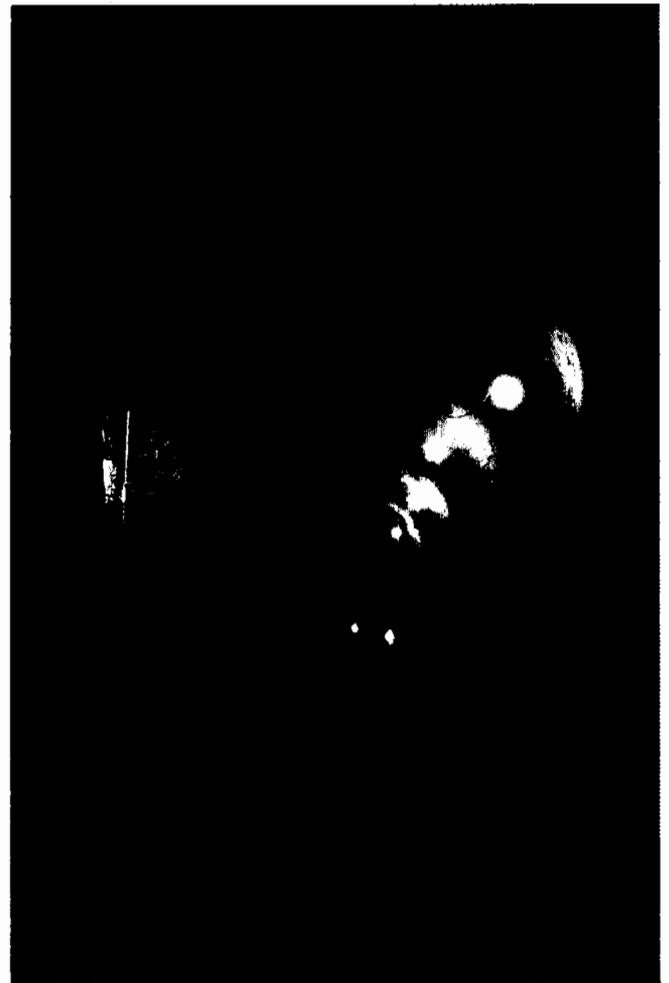


LÁMINA 12. Vista general de la galería.

cabo por el Arquitecto de la Delegación Provincial D. José María Pérez Alberich y el Arqueólogo por los Sres. Perdigones Moreno y Muñoz Vicente.

Salvaguardando alguno de los indudables valores etnográficos de dicha industria, moldes, máquinas, herramientas, etc..., se procede al derribo de todo el frente del Campo del Sur, surgiendo un nuevo paisaje para la ciudad de Cádiz, que hace aún más presente la silueta de las dos Catedrales y algunas indefensas y pobres medianeras del Barrio del Pópulo.

Indudablemente el paisaje anterior estaba todavía más deficiente por el aspecto ruinoso que durante años tenía esta fachada y sus cuerpos altos semicaídos, denunciando un inminente peligro de derrumbe.

Se coloca un muro de cierre provisional durante las labores de excavación y derribo, para salvaguardar la propiedad, de la Junta de Andalucía, y para ejecución de las actuaciones; este será durante más de dos años el nuevo alzado del Campo del Sur.



LÁMINA 13. Vista de uno de los vomitorios.

Los resultados arqueológicos de esta etapa con la demolición de las fincas anteriormente relacionadas, así como en las excavaciones realizadas en el antiguo patio de la Guardería Municipal fueron: en la primera zona se ajustó a la parte más cercana a la Iglesia de Santa Cruz por la precariedad del espacio de entrada y salida de materiales. La acción del mar había ido erosionando el acantilado de manera gradual, afectando a su totalidad a las gradas superiores del Teatro. Para impedir este avance marino se levantó a principios del siglo XVI un muro de contención que alcanzó lo 8 metros de altura.

En el área del Patio de la Guardería, la excavación se centró tanto en el sector del Graderío como en la Galería. En el primero se documentó la construcción de viviendas y sótanos desde época medieval, que en algunos sectores había llegado a borrar totalmente la huella del Graderío.

En la Galería se procedió a desescombrar el sector colindante al excavado en 1987, así como la continuación de la excavación en sentido longitudinal hacía la Guardería Municipal.

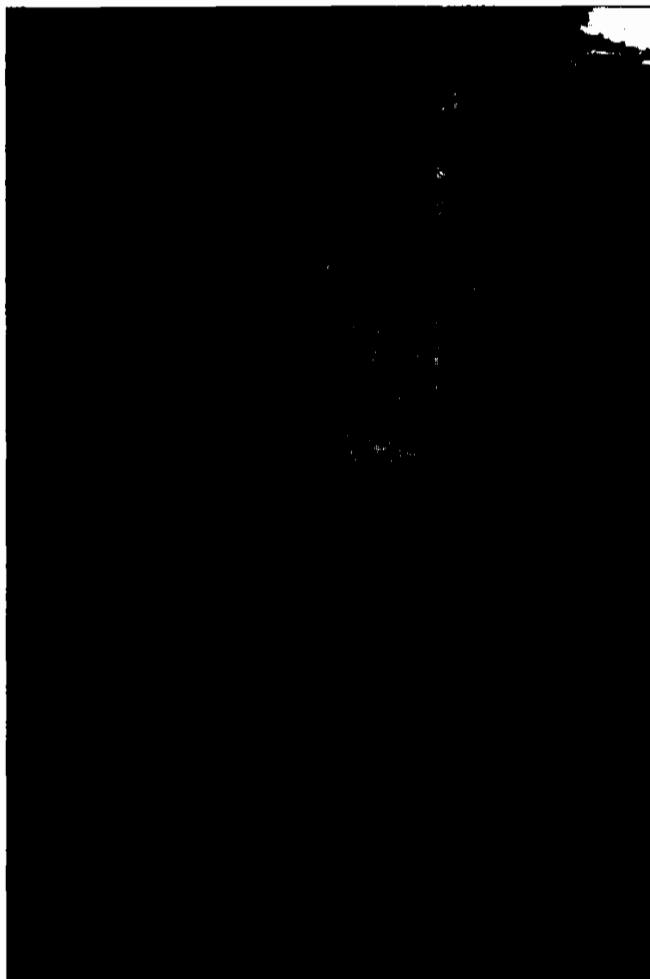


LÁMINA 14. Detalle del muro de sillería de la galería.

TRABAJOS PREVIOS EN EL TEATRO ROMANO DE CÁDIZ 1990/1991

El impulso económico que supone incorporar al Programa Andalucía 92, las actuaciones relativas al rescate de los restos del Teatro Romano de Cádiz, son el empuje definitivo que se necesitaba desde el punto de vista político, para abrir irreversiblemente a la historia, la arqueología y a la arquitectura, la potencia indudable de los restos arqueológicos del Teatro en la Ciudad de Cádiz. Si bien a nivel científico la incipiente presencia en el *Congreso de Teatros Romanos de Hispania de Mérida de 1980 del Teatro de Cádiz*, abrió unas amplias perspectivas junto a Lisboa, Málaga y Cartagena, no ha sido así dentro de la misma ciudad de Cádiz, que no ha sabido reconocer su propia existencia hasta muy cercana la fecha de esta Ponencia, posteriormente abundaremos en este asunto.

El Programa «Andalucía 92» es concebido como el repartimiento en todas las capitales de Provincias andaluzas de un

amplio presupuesto, que amortigüe la acumulación de inversiones en Sevilla con motivo de la *Expo'92* y el *V Centenario del Descubrimiento de América*. De esta forma el Barrio del Pópulo, dentro de las actuaciones en el Casco Histórico, con una dotación de 310 millones de pesetas, de las cuales el 60% fue destinado al área del Teatro Romano (entre expropiaciones, compras, derribos, excavaciones y proyectos de acondicionamiento, durante el trienio 90, 91 y 92), pudo acumular la mayor intervención económica en monumentos que nunca se haya podido dar en Cádiz en el período de tres años.

Parte de dicha actuación es la denominada «*Trabajos previos en el Teatro Romano de Cádiz*» desarrollada desde octubre de 1990 hasta abril de 1991.

Durante esta actuación que no es más que la continuación de la emergencia anterior, se terminan de derribar todas las fincas que ocupaban el área expropiada. Se conservan restos de Muros emergentes que se circunscriben al desarrollo circular de los cimentado sobre la roca natural, en el límite del antiguo acantilado, presentando fábricas de diferentes tipologías (*sillares, sillarejos, ladrillos y restos del Opus Caementicium*).

Al realizarse catas de reconocimiento en la zona ocupada por Vigorito, se encuentran rellenos sin estructura arqueológica romana. Entre el muro curvo y la calle San Juan de Dios aparecieron aljibes y rebajes con edificaciones modernas y contemporáneas. Entre el muro curvo y las gradas, se documentaron exhaustivamente los restos de edificaciones medievales, la roca natural a escasos centímetros del nivel del suelo actual.

Se documentaron un nivel de arcillas rojizas con materiales cerámicos de los siglos II y I a. C. correspondientes probablemente a los rellenos de replanteo y nivelación del terreno para la construcción del Teatro. En este mismo sector apareció un muro concertado de *Opus quadratum* en una hilada, ejecutado con piedra ostionera, con forma acoplada al círculo de gradas, apreciándose numerosos fragmentos de estucos romanos con fondo blanco y trazos rojizos.

Se excavó todo el área superior del graderío, exteriorizándose al menos todas las quince gradas con los enormes daños de la reutilización urbana (aljibes, pozos, drenajes, cantera etc.), y la zona del acantilado natural, donde se exhumarán estructuras de épocas modernas y contemporánea, así como tratamiento del muro de contención realizado en el siglo XVI.

En el límite Sur de la excavación, se encuentra la actual Guardería Municipal, encima de los restos del Castillo Medieval, cortando el desarrollo de las tareas tanto en el nivel de Galería, como en el superficial, puesto que el uso impide una actuación a corto plazo de desalojo, derribo y nueva ocupación, como se pretende en las hipótesis de estudio.

La Guardería Municipal medianera con el Arco de Los Blancos, asentada sobre los restos del Castillo de la Villa, una vez demolidos los muros después de la *explosión del polvorín de Cádiz, en 1948*, es uno de los puntos de gran

interés hacia los que deberán dirigirse los futuros trabajos. Es muy evidente que permanezcan las cimentaciones y arranques del Castillo, una mínima observación de la planta baja del edificio la hacen coincidir en gran parte, pero es no menos dudoso que parte de los aljibes y subterráneos del antiguo bastión coinciden con la Galería y graderío del Teatro Romano, incluso podríamos situar en los restos reutilizados de aquel, el *Parasquenia sur*, el *aditus máximus* y accesos a la *orchestra* y al Teatro.

El derribo y acceso arqueológico a los niveles de investigación, así como su puesta en valor histórico, no contradice la necesidad de que, si llega a derribarse la Guardería, se edifique como pide la concepción de calle urbana de San Juan de Dios, un edificio que podría igualmente acoger la misma Guardería, liberando la planta baja para la contemplación de los restos arqueológicos permanentemente, anexa al Conjunto Arqueológico del Teatro.

En el proyecto de trabajos previos, parte del patio de la Guardería se excavó, cediéndose posteriormente para el uso de los niños zonas de los solares que no evidenciaban interés arqueológico tras su estudio.

PROYECTO DE ACONDICIONAMIENTO DEL TEATRO ROMANO

Después de todas las fases antes detalladas, era muy necesario, sacar al uso, disfrute y divulgación la zona excavada. Independientemente el proceso de investigación continúa y continuará indefinidamente, tanto cuanto duren las actuaciones en el Teatro y en el Barrio, o como yo mismo alerta a la ciudad, es el Teatro el que está empujando al Barrio, en dicha pugna las fuerzas de persistencia y de preexistencia han establecido una muy personal historia, cuyo desarrollo y desenlace no puede percibirse desde esta perspectiva tan cercana, pero evidentemente, en los últimos diez años es el Teatro el que ha presionado, posiblemente nosotros somos meros intermediarios de influencias intrincadas, y en el presente el Teatro es quién va ganando al Barrio tan particular partida urbana.

Este espectacular proceso de sacar estructuras valorables y entregarlas al público dictamen, a veces muy encontrado consigo mismo, dotándolas de un lenguaje comprensible y fácilmente asimilable como propio, para disfrutarlo y amarlo, es lo que se está tratando de conseguir con el proyecto de acondicionamiento, redactado por los arquitectos José Luis Suárez Cantero y Carlos Sánchez Morate, a través de los objetivos marcados por la Junta de Andalucía.

Desde la dificultad de actuar con las reglas de la Arquitectura sobre las reglas de la Arqueología, con la subjetiva intención de la restitución contra, sobre o tras los remanentes históricos, con el ánimo pedagógico que envuelve cualquier intervención sobre ruinas clásicas y finalmente y entre otras, la terrible duda entre promotor y profesional, discurso y dicado y poeta o constructor, se ha tratado de solucionar con la

intervención que lleva a cabo la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía en estos meses, un problema arquitectónico, sin pretender dañar nada de lo rescatado y permitiendo pisar al ciudadano para encontrarse con el estrato más antiguo visitable hoy en día en Cádiz.

La actuación se concreta básicamente en criterios de consolidación constructiva, finalización de la excavación arqueológica del área liberada y puesta en valor público de los restos arqueológicos. Ello se consigue con una Intervención cercana a los setenta millones de pesetas, en un plazo, que sin ser apremiante en el desarrollo de los trabajos, no pasará de año y medio.

La Galería se ha excavado a todo lo largo de 65 metros, no pudiendo continuarse por seguridad al discurrir debajo de la *Posada del Mesón* en un extremo y la Guardería Municipal sobre el otro. Los niveles de suelo originales definen la sección de la Galería de 4,10 metros de altura hasta la clave de la bóveda y una anchura de 2,97 metros. El vaciado de la misma ha generado materiales de diversa procedencia pero con los mismos contextos que los analizados en otros tramos de la galería.

La enorme grieta que recorría la *Cavea* se ha tomado con mortero expansivo de cemento, rellenándose con hormigón ciclópeo de mampuesto de piedra ostionera y mortero de cal, todas las roturas producidas por los pozos y desagües. Las mutilaciones de mayor tamaño se encontraban en zona central de la *Cavea* descubierta, la intervención para consolidar la Galería y el Graderío superpuesto se estimó más consecuente mediante la construcción de la evidencia perdida, con criterios pedagógicos y estructurales. Se rehicieron las Gradadas que se habían perdido frente a la lamentable visión de los hoyos y roturas producidas por los aljibes y el alojamiento de las cimentaciones y banqueos de las viviendas que se asentaron sobre los restos del Teatro. La construcción se ejecutó corriendo los niveles originales de las Gradadas que podían aportar sus dimensiones más contrastables, *con mampuestos de piedra ostionera y mortero de cal*, tecnología idéntica al *Opus* encontrado para las Gradadas, contrastando muy acusadamente lo nuevo del resto histórico, no sólo por su apariencia sino por su configuración material y estética. Aunque el Graderío se terminó originalmente con un estucado basto a base de un mortero fino de cal, el nuevo se ha terminado rejuntando ampliamente el llagueado, dejando visible la roca zoomórfica.

El resto del Graderío excavado se limpió y consolidó, obturándose las grietas y fisuras, resanando algunas zonas para impermeabilizar la Galería inferior.

El muro circular de *Opus quadratum* del interior de la bóveda se resanó en algunas zonas, siendo su estado de conservación magnífico, tiene una altura de 3,35 metros y un espesor de sillares entre 0,35 a 0,45 metros. El muro curvo exterior ejecutado con mampuestos y argamasa de cal se encofra directamente con el estrato rocoso excavado, presentando peor estado de conservación, con múltiples coqueras.

La intervención en esta pared fue de limpieza y consolidación estructural.

Los dos vomitorios y los cinco lucernarios aparecidos se limpiaron de intervenciones posteriores reafirmando, sus líneas definidoras consolidando con los mismos materiales que las Gradadas.

El resto de las zonas sigue en el presente en el proceso de obras. El perímetro del solar se ha delimitado con una verja ejecutada con pilares de hormigón blanco en cuadrículas sobre las que se aloja una cerrajería tubular de hierro galvanizado, que permita la transparencia visual del paseo público con el recinto arqueológico.

Los muros modernos se han consolidado y formaran parte del jardín arqueológico superior.

Posiblemente una vez finalizada esta fase sobre el recinto, la volumetría de la escala vacío-medianera-Teatro, no permita una lectura fácil de los restos del Teatro. De hecho no es posible, como dijimos antes, acabar la intervención con los graves problemas que se agolpan en el área urbana excavada.

Entendemos que estamos en un proceso de intervención, cuya dinámica controlará mucho más la propia arquitectura urbana del Barrio y la zona de influencia monumental, que cualquier diseño que intente prevalecer en el tiempo.

Es básico plantear en este punto que la investigación formal del Teatro Romano de Cádiz, que se realiza día a día, dado el punto de encuentro que se ha tenido en el hallazgo, dificulta aún más su estereometría. Sería todo muy diferente si hubiésemos encontrado la confluencia entre *Orchestra* y *Púlpito*, o incluso *Cavea* y *Orchestra*, u otro dato arquitectónico que independientemente del módulo posible, nos permitiera una medición más deductiva. Hasta hoy los datos están sobre una pequeña parte del Graderío, con módulos de distancia entre lucernarios y vomitorios, que permiten intuitivamente medir el diámetro posible de 120 metros, pero que no nos definen la orientación eficaz ni la capacidad real de los originales volúmenes de su grandiosidad métrica⁸.

No obstante ello, establecemos de partida un cúmulo de hipótesis muy avanzadas, pero cuya cautela debe ponerse de manifiesto hasta que nuevos hallazgos: confluencia y término de los extremos de la Galería, localización de la *Proedria* y la *Orchestra*, algún resto de la *Escaena*, sus *Valvae* o el *Postcaenium* etc., etc.

8 Las últimas investigaciones ponen en duda la hipótesis de que esta amplia grieta sea como consecuencia del terremoto de Lisboa, en el siglo XVIII. En estos años la galería estaba casi totalmente colmatada de tierras, por lo que difícilmente dicho agente erosivo podría producir tal daño en la fábrica romana, que se encontraba arropada y contenida por tierras en la mayor parte de su volumen. En consecuencia sería más lógico pensar, en que la causa de dicha grieta se debe a ciertos movimientos sísmicos constatados en época romana tardía.

9 Una primera hipótesis sobre las dimensiones del Teatro está reflejada en CORZO, op. cit. 1989, pp. 207-211.

4. CONCLUSIONES E HIPÓTESIS

Dentro de un discurso no excesivamente científico, como pretende ser este artículo, sino más bien informativo, podemos manifestar algunas de las conclusiones a los que nos ha llevado nuestras investigaciones:

Estado de Conservación

El Teatro Romano de Cádiz es una obra de ingeniería de gran envergadura, muy sólida, tosca y de primitiva factura, que se asienta sobre el terreno natural rocoso. Partiendo de la base de que hasta el momento sólo conocemos una pequeña parte, no podemos llegar a unas conclusiones suficientemente claras que nos permitan deducir su estado general de conservación.

Si podemos apuntar algunos de los factores que contribuyeron a su progresivo deterioro.

a) *La modificación sobre la propia estructura del Teatro.*

— Es el principal factor que ha actuado sobre él. La cimentación de viviendas y otros elementos dependientes de ellos como aljibes, atarjeas, pozos..., sobre esta estructura sólida favorecieron a estos asentamientos. La disposición curva que siguen estas antiguas viviendas se ve claramente. El área más afectada, como es lógico, es la parte superior y que debió corresponder a la Summa Cavea, hoy perdida en casi su totalidad. Algunas zonas llegaron a sobrepasar las cotas del terreno natural de arcilla o roca.

b) *La reutilización de las partes del Teatro*

— La misma cimentación llega a veces a recortar el graderío y ampliar las mismas con terrazas. Por otra parte, tenemos muy claro que entre los siglos XVII y XIX la galería se empleó para el vertido de aguas negras y el detritus de gran parte de lo que hoy día es el Barrio del Pópulo, con tal fin, partieron tramos de gradas y oradaron la galería para canalizar la red de alcantarillado hacia ella.

Otros reaprovechamientos que se han ido observando a través de las diferentes excavaciones efectuadas en estos años, es la compartimentación de la galería por gruesos muros que sirvieron para delimitar espacios como despensa de alimentos, sótanos de las viviendas o como meros aljibes.

c) *La acción directa del mar*

— El avance marino en la antigua Gades a través de los siglos, produjo una notable erosión en el terreno. En el caso del Teatro se nota su presencia por la localiza-

ción del algunos sectores comidos por el mar que ha devastado parte de su estructura superior. Una solución a este problema se adopta a fines del XVI con la construcción de un gran muro de contención que combatiese el progresivo deterioro del mar e ir ganando paulatinamente parte del terreno perdido.

A medida que nos encontramos la estructura del Teatro en niveles más profundos, el estado de conservación va mejorando notablemente.

QUE TENEMOS DEL TEATRO HASTA EL MOMENTO

Es pequeña la proporción de Teatro conocida hasta el momento. Sólo contamos con algunos conocimientos relativos a lo que pudo ser parte de la fachada del Teatro, graderío y una galería anular de acceso al mismo. Otros elementos como la Orchestra, proscaenium, parascaenium, postcaenium o pórtico, nos son absolutamente desconocidos hasta que no se excave su área de ubicación. Aunque por alguna deducción se obtienen datos relacionados con ellos como es el caso de la confluencia de galerías conocidas en los bajos de la Casa de los Estopiñanes que parece que pudo ser el enlace de una de las posibles caveas en el aditus máximo y el parascaenium.

Analizando lo conocido tenemos: posible fachada o cierre exterior del Teatro, graderío y galería.

a) *Fachada*

— No sabemos prácticamente nada de la misma, ¿Como quedaba cerrado el Teatro? ¿Hasta donde llegaba? o ¿Qué elementos constructivos empleó en el cerramiento? Son una incógnita difícil de aclarar por los pocos restos que hoy día nos queda, no obstante, tenemos un pequeño tramo de muro que sigue la curvatura del Teatro. Lo significativo del mismo era que el antiguo edificio estaba embutido y su curvatura no tendría sentido si no estuviera relacionado con el Teatro. Lo cierto es que este espacio fue reutilizado durante la época moderna como aparece bien documentado en los Archivos, este área se empleó como caballerizas de la nobleza durante el siglo XVII. De ahí la gran reforma y restauración de sus paredes que ha ido cambiando su fisonomía a lo largo del tiempo y por la apertura de huecos para puertas o ventanas, no así su trazado curvo.

En este tramo de nuevo cierre se observan 3 tipos de fábrica:

- 1) La base es de roca natural ostionera recortada a la que se le ha dado una curvatura.
- 2) Un tramo medio de sillería de roca ostionera, el cual parece ser que fue cubierto posteriormente por un mortero moderno de ripio de roca ostionera.
- 3) Una parte superior realizada de Opus Caemencium

(ripios de roca ostionera, arena cal y guijarros) que formaría parte del graderío.

La longitud es de unos 24 m aproximadamente y una altura máxima de 4 m. El ancho medio es de 60 cms.

b) Graderío:

— Es difícil precisar cual es el sector de gradas descubierto, si la *summa cavea* o *media cavea*. Aunque todo parece indicar que el cuerpo superior está perdido casi en su totalidad, como bien apuntábamos en el anterior apartado, por las causas indicadas. Por lo tanto el sector descubierto puede corresponder a la *media cavea*.

Hasta el momento se han localizado un total de 13 gradas. Presentan la peculiaridad de que no todas tuvieron la misma huella, es decir el mismo ancho, son irregulares. Puede que esto no fuera así y quizás se deba al progresivo deterioro de algunas de ellas. No obstante la medida media que presentan es de unos 75 cms. de huella por 40 de tabica.

Estas tuvieron que estar apoyada por un muro bastante profundo que nos encontramos en la parte superior, de unos 2'25 m de la zona mejor conservada con unos azulejos para la colocación de soportes de andamiaje, que sirviesen de contrafuerte a la *cavea*.

Así mismo, se localizan una serie de muros radiales, concretamente 2, que parece ser que a su vez reforzaban a este muro de apoyo al graderío.

La peculiaridad que presenta este muro de apoyo es que la curvatura del mismo es más cerrada, en uno de sus sectores, que el del graderío.

La presencia de una serie de sillares localizados en un nivel más bajo que la cota a la que debe seguir el graderío parece indicar la existencia de partes antiguas originarias que posteriormente fueron reformadas por posibles ampliaciones, restituciones u otra serie de causas que se hubieron de producir en época romana.

La no presencia hasta el momento de escaleras que dieron acceso a los diferentes sectores del graderío, nos pone de manifiesto la posibilidad de que la gente subiese por las mismas gradas.

El graderío se asienta sobre una pendiente natural rocosa que caía en dirección al antiguo canal. Sobre este terreno natural de roca ostionera y arcilla se vertieron una serie de rellenos de diferentes gruesos en función a su profundidad, cuanto más bajos más gruesos.

Estos rellenos consistentes en arena, guijarros, ripios de roca ostionera y arcilla grisácea y desechos romanos como cerámicas, carbones, huesos, estucos, esquirlas de mármol..., sirvieron de cama de cimentación a la propia fábrica del graderío. Esta fábrica de

más de 1 metro de espesor estaba realizada de un fuerte y sólido mortero realizado a base de cal, arena, guijarros y ripios de roca ostionera. El acabado de la misma parece que tuvo que ser con un mortero bastardo o bien una terminación de sillería, aunque no tenemos los datos suficientes que nos determinen esta posibilidad. Tampoco podemos descartar un acabado con planchas de mármol, más lógico que los sillares, dada la gran cantidad de restos marmóleos obtenidos de las excavaciones que corresponden a revestimientos. Respecto a este último punto, parece ser que el Teatro, hemos visto al menos más de 20 tipos diferentes de mármol con procedencias tan dispares que va desde el mármol local producido en la Bética al de Carrara (italiano) como más abundante, hasta mármoles de lugares tan alejados como Siria o Turquía.

Hasta el momento se han excavado unos 400 m² de graderío.

c) Galería:

— No descartamos la posibilidad de que aparte de la única galería conocida hasta el momento, pudiera existir otra u otras. También parece cierto que si el Teatro hubiera tenido otra galería en la *cavea superior* perdida, ésta también ha desaparecido.

Lo importante es que hasta el momento sólo tenemos conocimiento de una única galería anular con un recorrido excavado de unos 65 metros, un poco más de la mitad del recorrido que se cree debió tener. La altura de unos 4 m aproximadamente casi 3 m de ancho.

En la cara externa, hasta el momento, se han detectado 2 vomitorios, de los cuales uno está abierto y el otro cerrado que presentan una altura de unos 2,25 m de alto por 1,20 m de ancho. Entre vomitorio y vomitorio a distancia simétrica se localizan una serie de huecos para la entrada de luz y ventilación. Estos lucernarios presentan unas medidas de 1,50 m de alto por 1 metro de ancho aproximadamente, y debieron de tener, por los orificios que presentan sus caras, unos barrotes de protección.

La fábrica

En la construcción de la galería se distinguen 2 tipos de fábrica:

a) Una primera fábrica de sillería en la cara externa de la galería consistente en el acople de un paramento de sillares labrados de roca ostionera colocados a hueso que formaron un muro de apoyo a la bóveda. Las medidas medias son de 90 × 30 cms. de cada sillar, no obstante algunos son de pequeño tamaño que facilitaban el encajado. Este paramento anular está formado por 10 líneas de sillares, dos de las

cuales sirven de ornamentación para la propia galería. Algunos de los sillares de la parte baja, presenta marcas de cantero.

- b) Una segunda fábrica de Opus Caementicium, en la cara interna y bóveda, de igual tipo que nos encontramos en el graderío y con los mismos morteros y piedras. Con un acabado de mortero bastardo, que aún conserva algunos sectores.

Aún se observa en algunos puntos de la bóveda como se echó el hormigón, nos ha quedado marcada sobre ésta las huellas de madera, incluso restos de madera, de la cimbra que se hizo para el vertido del Opus Caementicium.

El suelo de la misma no presenta pavimento sino que simplemente se trata de un relleno de tierra suelta sobre una sólida cimentación, que al igual que el graderío, consisten en abundantes ripios de roca ostionera, a veces hasta sillares completos, arena gruesa, guijarros, arcilla grisácea y desechos romanos cerámicos (sobre todo de ánforas), estucos, huesos... Bajo esto nos encontramos el terreno natural invadido por el nivel freático del mar.

El vomitorio con una bóveda de medio punto enlaza con el exterior a través de un pasillo, hasta el momento desconocido, de algo más de 1,20 m, realizado de sillería y que enlazaría con lo que sería la praecintio del graderío. El ensamble entre galería y pasillo está realizado con unos sillares en forma de cuñas sobre el que encaja otro.

Finalmente, hemos de apuntar la existencia de un hueco de pequeñas dimensiones 1 x 1 m en la cara interna frente al vomitorio excavado, que es la única fábrica de sillería hasta el momento localizada en toda la galería por esta cara y no parece que pueda existir alguna otra más de este tipo, que debió de corresponder a un hueco para la resonancia del Escenario y que parece estar localizado en el eje del Teatro.

FASES DE OCUPACIÓN DEL TEATRO

El Teatro ha sido a lo largo de los siglos un lugar ocupacional muy importante, ya que no sólo por el cobijo que proporcionaba sus galerías o lugar de almacenamiento, sino también por la consistencia de su sólida estructura para viviendas y aljibes.

Tenemos constatado arqueológicamente una ocupación en el Teatro que va desde el siglo XIX hasta su abandono de uso de lo que fue. Parece que el abandono del Teatro como tal se produce a fines del siglo II d. C. y se hace su uso intensivo como lugar de cobijo durante la época tardoromana, desde el siglo IV al VI/VII d. C. luego se produce un peque-

ño hiato que no se sabe con certeza hasta cuando dura. Lo que sí es importante es que a fines del siglo XI hay un fuerte asentamiento de época musulmana (Almohade) que desaparece y decae en época tardocristiana XIV-XV. Posteriormente se intensifica su uso durante el siglo XVI y ya no parará hasta casi nuestros días.

FASES CONSTRUCTIVAS DEL TEATRO

Todo parece indicar que al antiguo Teatro de Balbo de fines de la República Romana, se vio fuertemente remodelado y restaurado, como así lo demuestra los cortes y sondeos realizados en las diferentes excavaciones.

Un edificio público como era el Teatro por el que pasaban miles y miles de personas debió de sufrir grandes deterioros. No obstante como ocurre en otros muchos teatros la nueva política reformista de Augusto en el Imperio afectó notablemente en esta serie de edificios y otros, haciéndose más grandes y con un carácter diferente al que tenían antiguamente.

La restauración y remodelación en el Teatro Romano se observa en el graderío en cuanto observamos los parcheados que aparecen sobre el mismo, y en la galería en cuanto a que la cimentación de la misma le dan una fecha en torno a la época de Augusto.

Solamente hay un pequeño sector en la parte superior que corresponde a la parte de los sillares, que están más baja que la estructura del graderío, que presentan rellenos antiguos republicanos y se observa como sobre estos con posterioridad se han vertido rellenos Imperiales que han servido para cimentar el nuevo graderío.

Para finalizar concluiremos diciendo: Primero la relativamente, reducida área de excavación del Teatro Romano de Cádiz, asomando contundentemente; segundo, su inclusión en el desarrollo urbanístico del Barrio del Pópulo de la ciudad y tercero, su puesta en escena a disposición del público para su visita, a partir de la próxima primavera, suponen en el contacto arqueológico-arquitectónico de Cádiz una nueva visión sobre el proyecto de la ciudad.

Por otro lado, la percepción actual de los restos es una transición entre lo desconocido y el contexto real heredado, es decir un nuevo paisaje que deberá irse conformando a medida que se definen el propio barrio y todo el Conjunto Monumental.

Como despedida, únicamente animar a todo el mundo científico y técnico a trasladarse a este lugar para comprender la problemática de las decisiones y disfrutar de la capacidad de transmisión estética que estos restos arqueológicos han manifestado a los que, con especial cariño, estamos responsabilizados de su rescate, protección y divulgación.